



LAS EDITORIALES SOCIALISTAS BAJO LA GUERRA FRÍA CULTURAL: BASES, ASOCIACIÓN ARGENTINA POR LA LIBERTAD DE LA CULTURA, LÍBERA

KARINA JANNELLO
CEDINCI/UNSAM

Este trabajo busca aportar nuevos datos sobre las políticas editoriales de los socialistas en el período postperonista, concentrándose en el estudio de aquellos emprendimientos vinculados a la Asociación Argentina del Congreso por la Libertad de la Cultura y el Instituto Latinoamericano de Relaciones Internacionales (ILARI), instituciones creadas en el marco de la Guerra Fría que se encontraron bajo la órbita socialista.¹

Durante los años de la segunda posguerra las redes de relaciones internacionales entre la intelligentsia, que había adquirido especial relevancia alrededor del mundo occidental en la construcción de consenso en la opinión pública, se convirtió en uno de los objetivos principales de lo que se dio en llamar la “guerra por las ideas” o Guerra Fría cultural, una guerra más del orden de lo simbólico que llevó a la reconfiguración de un campo en tensión permanente. En este marco se constituye en Europa en 1950 un frente cultural pro-occidental con la misión de neutralizar, dentro de los conflictivos enfrentamientos político-ideológicos, las intervenciones del sector soviético. Se lo llamó Congress for Cultural Freedom² y funcionó esencialmente tejiendo una vasta red de relaciones internacionales entre actores de la intelectualidad y la política por medio de la promoción de eventos culturales y la publicación de libros y revistas. En un arco ideológico que iba desde la izquierda más antistalinista hasta el liberalismo conservador, el Congreso fue pensado como un espacio de resistencia política y activismo intelectual en defensa de la libertad del pensamiento por oposición a la censura y el totalitarismo de corte comunista, particularmente el soviético; en un momento en que la izquierda que no acordaba con las políticas de Moscú y se ve empujada a seguir una política atlantista y a aceptar el liderazgo norteamericano, corre el riesgo de renegar de su herencia marxista y renunciar a la lucha de clases (Droz 1986).

1 Me he explayado sobre la existencia de estas instituciones en mi tesis de maestría *Intelectuales, revistas, redes editoriales y Guerra Fría. El Congreso por la Libertad de la Cultura en Argentina y América Latina*. Inédita, IDAES-UNSAM, 2012.

2 En español Congreso por la Libertad de la Cultura, en adelante “CLC”.



Las coyunturas locales de cada país tiñeron de matices singulares la actividad de cada sede en la que se instalaron. En Latinoamérica, la recepción de las ideas del Congreso fue un proceso activo que interpeló el campo intelectual y operó una apropiación y aclimatación a los procesos políticos y culturales de cada nación. El CLC desembarcó en el continente en el año 1953 con la intención de instalar sedes nacionales a la vez que presentar su revista órgano: *Cuadernos*. Los primeros locales se instalan en Chile, donde reúnen mayormente exiliados españoles republicanos, radicales y falangistas, aunque también socialistas;³ y en Uruguay, donde participan principalmente socialistas y liberales en la conformación de la Sede Rioplatense por la Libertad de la Cultura bajo la presidencia de Emilio Frugoni que reúne entre otros a Benito Milla (de editorial Alfa) y Américo Ghioldi (Secretario General del Partido Socialista Argentino en el Exilio).

La noticia de la constitución del Congreso por la Libertad de la Cultura en Berlín no demoró en llegar a la prensa argentina, donde tuvo una recepción, aunque modesta, inmediata. En *Buenos Aires Índice*, dirigida por Ramón Muñiz, órgano de la Comisión de Cultura del Partido Socialista, y *Liberalis* difundieron la noticia; ambas delinearían el tipo de adhesiones con las que iba a contar el Congreso que buscó reproducir en el área rioplatense un sistema semejante al europeo, haciendo de nexo entre figuras intelectuales y políticas que profesaban diferentes credos partidarios, pero compartían una ideología común definida por una clara oposición a lo que denominaban “totalitarismos de izquierda o derecha”, especialmente el comunismo soviético (pero también el franquismo español o los nacionalismos latinoamericanos), la democracia liberal como sistema ideal de gobierno y una simpatía (no explícita) hacia la política hegemónica de los Estados Unidos. Sin embargo, una de las más marcadas características del CLC fue su anticomunismo, aunque no es aquel furibundo de revistas como *Estudios sobre el comunismo* de Chile o *Criterio* de Argentina. Promovido entre anarquistas, socialistas y trotskistas o comunistas desencantados, este anticomunismo es el que nace de las propias izquierdas que se enfrentaron a los comunistas en el marco de la guerra civil española, repudiaron el pacto germano-soviético y/o vieron tempranamente un componente totalitario en el estalinismo. A diferencia de católicos y nacionalistas, que veían en el cosmopolitismo o el ateísmo de Marx el vicio de origen

3 Sobre la sede chilena: “El Congreso por la Libertad de la Cultura en Europa y Latinoamérica: El caso chileno y las disputas por las ‘ideas fuerza’ de la Guerra Fría”, en *Izquierdas* de diciembre 2012.



del comunismo ruso, el CLC no atacó al comunismo por su filiación marxista, sino que su estrategia fue volver a Marx contra Stalin, tal como señala Luis Araquistain (1959), porque “no es opinable confundir el marxismo con el imperialismo soviético”.

La Asociación Argentina por la Libertad de la Cultura

Con un alto porcentaje de socialistas⁴ el número 17 de *Cuadernos*⁵ notifica la apertura de la sede argentina, con los nombres de Juan Antonio Solari, Alfredo Palacios, Américo Ghioldi, José Luis Romero, Carlos Sánchez Viamonte, Rubén Vela, Abel Alexis Latterdorf, Lito Marín, José P. Barreiro, Walter Constanza y Antonio Zamora. Ninguna institución partidaria se involucró explícitamente con la Asociación (AALC) a la excepción de la Comisión de Cultura del Partido Socialista, que asumió públicamente la recepción de las personalidades y conferencistas que llegaban al país y auspició algunos de los eventos. Desde *Cuadernos* afirman que “...reclamados por la intelectualidad liberal, democrática y socialista de la República Argentina, dispónense a visitar este país el profesor e historiador Luis Alberto Sánchez y el escritor Julián Gorkin”.⁶

No resulta sorprendente el intenso eco que tuvo el CLC en el socialismo argentino; en Francia, por ejemplo, había logrado establecer relaciones muy estrechas con el PSF, donde participaban a su vez muchos exiliados españoles provenientes del PSOE y del POUM (Glondys 2009). Respecto a la Asociación Argentina no se trató de actividades aisladas, sino que existió una participación y colaboración constante con el PS, donde el núcleo dirigente se involucra fuertemente, tomando incluso la dirección y los puestos clave de la gestión de la AALC, que lleva adelante muy proactiva los primeros años.

Sin embargo, el PS se debatía en una dura lucha interna que llegó a la escisión a mediados de 1958 entre un ala “derecha” y un ala “izquierda”, cuando finalmente la ruptura fue inexorable. Las distancias entre la línea democrática y fuertemente antiperonista e identificada con un programa ideológico en definitiva liberal

4 También formarán parte de la Asociación un grupo importante de la redacción de la revista *Sur* y otros miembros liberales, además de algunos conservadores y demócrata progresistas, aunque de estas dos últimas tendencias en menor proporción (Cf. Jannello 2012).

5 “Constitución de la Asociación Argentina del Congreso por la Libertad de la Cultura”, sección “Vida del Congreso” en *Cuadernos* n° 17 (marzo-abril) 1956, p. 126.

6 “Luis Alberto Sánchez y Julián Gorkin a la Argentina” en *Cuadernos* n° 16 (enero-febrero) 1956, p. 127.



anticomunista (Blanco 2006), y por otra parte la línea renovadora, también democrática pero mucho más izquierdista y empeñada en una mayor comprensión hacia las masas peronistas, se trasladaron inevitablemente a aquellos otros espacios donde sus miembros funcionaban como una red de contactos y relaciones. El grupo que mantuvo el control del CE-AALC fue el “democrático”, aquel que alimentaba un antiperonismo radical; y en su antiperonismo reafirmó crecientemente el credo liberal en el que se terminaban por diluir incluso los motivos clásicos de la retórica socialista (el proletariado, la revolución social, etc.). Como consecuencia se suscitó la renuncia de su presidente, Roberto Giusti, y el ascenso de su secretario Juan Antonio Solari. Sin embargo, los miembros del Comité Juvenil pertenecían al sector renovador del PS (apoyados a su vez por José Luis Romero y Carlos Sánchez Viamonte del CE), que exigía cambios sustanciales en los modos tradicionales de entender los movimientos de masas en esa coyuntura histórica (Tortti 2009). Un par de años después, la Revolución Cubana terminaría por enfrentar ambos sectores y la AALC quedaría prácticamente en manos de los miembros del PSD. Las nuevas posiciones traerán como consecuencia el alejamiento de figuras como la de José Luis Romero, Carlos A. Erro o Norberto Rodríguez Bustamante. Para julio de 1964 se comunica que Solari ha dejado la presidencia de la AALC (ahora Centro Argentino por la Libertad de la Cultura) y que la dirección ha pasado a manos de los periodistas Horacio D. Rodríguez y Oscar Serrat (también miembros del PSD), “quienes se ocuparán de la actividad sociológica”.⁷ El cambio se debió a que Solari tenía posiciones anacrónicas que no le permitían a la AALC alcanzar el ritmo que le imponían los nuevos tiempos.⁸

Los proyectos editoriales de la Asociación Argentina por la Libertad de la Cultura

En 1958 la AALC inició un modesto proyecto editorial que se lanzó con una serie llamada “Biblioteca de la Libertad” (BL). Dicha colección se publicaba “con el propósito de dar a conocer los estudios contemporáneos relacionados con el problema de la libertad crítica y creadora” y con el objetivo “primordial de la institución, cual es la defensa de la cultura verdadera, con lo que se quiere significar la cultura exenta de

⁷ “También en Buenos Aires...” en *Cuadernos* n° 86 (julio) 1964, p. 89.

⁸ Entrevista de la autora a Horacio D. Rodríguez, *op. cit.*



toda coerción y de todo condicionamiento” (Romero 1958). El primer título, *Filosofía y Libertad*, que reproduce tres discursos pronunciados por José Luis Romero, Juan Antonio Solari y Roberto Giusti el día de la apertura del local de la AALC, explicita los objetivos de la colección. Guiados por una retórica socialista y liberal, se declaran fieles seguidores de

Rivadavia, Echeverría, Alberdi y Sarmiento, que presidirán nuestra labor, acreditan nuestra filiación histórica y comportan para nosotros, con el honor de sentirnos sus herederos, el compromiso de un deber imperativo: bregar por la consecución de la obra por ellos cumplida y profundizarla y extenderla, guiados siempre por lo que Mariano Moreno llamó “el genio invencible de la libertad”.

La publicación fue continuada por una lista de títulos que se promocionaron en la revista *Cuadernos*. Los títulos reflejan claramente las líneas del CLC, donde un porcentaje está dedicado a la crítica del comunismo y el castrismo, y otro menor defiende las políticas atlantistas, mientras que un solo volumen se manifiesta contra el franquismo español. Fácilmente se los podría agrupar en cuatro áreas temáticas que se superponen en algunos casos: crítica al totalitarismo soviético, intelectuales y comunismo, anticastrismo y marxismo no comunismo. La mayor parte de los volúmenes de la Biblioteca de la Libertad fueron impresos en Artes Gráficas Bartolomé Chiesino, cuyo dueño había formado parte en 1946 del Instituto Argentino-Ruso. De los autores que se publicaron podríamos señalar que cuatro de ellos eran exiliados republicanos (Carranza, Gorkin, Basaldúa y Araquistain), mientras que otros cuatro eran ex comunistas (Villemosse, Draper, Strachey, Silone) y otros cuatro socialistas (Romero, Solari, Gorkin, Silone). Estos tres grandes grupos eran coherentes con las líneas ideológicas del Congreso. El proyecto consistía en publicar cuatro volúmenes por año que podían solicitarse a la central distribuidora de *Cuadernos*.

Pero a pesar de contar con un proyecto editorial propio, las prácticas del CLC incluían establecer vínculos con otras editoriales afines con las que consolidaron una red de difusión considerable. Relacionada también con el PS, Ediciones Populares Argentinas publicó en dos épocas: la primera, instalada en las oficinas de La Vanguardia, en 1950; la segunda, en 1955, publica con continuidad hasta 1959. Esta época nace con la idea de proporcionar “una decorosa sencillez para mantener los precios tan bajos como sea posible”, aunque aseguran que ello no irá en detrimento de las traducciones que aspiran



ser “versiones confiadas a traductores competentes”. Aunque no se especifica la línea que seguirá la editorial, se lanzan en principio con el filósofo alemán Max Scheller. El anuncio de lo que vendrá aclara un poco más la línea editorial, le siguen un texto sobre la generación del 37 de Delfina de Ghioldi y uno de Jacinto Oddone sobre la burguesía terrateniente argentina, a la par de un texto de Denis de Rougemont, *Las libertades que podemos perder*, que se podía solicitar al CLC eximidos de los derechos de autor; uno de la escritora socialista francesa Suzanne Labin sobre *El drama de la democracia y El sentido humanista del socialismo*, segunda edición del libro del socialista español Fernando de los Ríos. Es claro que persiguen una línea anticomunista, antitotalitaria, democrática y liberal acorde con el Congreso. Publican también a otros socialistas locales como David Tieffenberg y Alfredo Palacios, aunque mayormente se dedican a traducir autores extranjeros de reconocida filiación socialista. En general, sus títulos no se apartaron de la órbita de la política, especialmente de un socialismo de características democráticas. Por otra parte, un porcentaje de los autores son miembros del Congreso a nivel internacional o local.

También Bases, dirigida desde 1954 por Juan A. Solari, fue la editorial que más libros editó de autores miembros de la AALC y del CLC, aunque incluyó socialistas reconocidos del ámbito nacional. Quien decidía la publicación de los títulos era Juan A. Solari, a pesar de que uno de sus catálogos declara que se trata de una editorial “constituida en la Capital Federal como resultado del esfuerzo de un grupo de ciudadanos deseosos de contribuir a la difusión de publicaciones de clara finalidad cultural democrática, antitotalitaria”. La intención inicial es publicar bimestralmente; “Nos preocupa sobre todo, en el aspecto cultural, documentar, estudiar y analizar la realidad totalitaria para combatirla y repudiarla, orientando así al lector hacia los métodos y las ideas de la democracia social”. Si bien la mayor parte de sus títulos respondían a esta “misión”, en sus catálogos, debido a que también distribuían, aparece algo de poesía y ficción; aunque el núcleo temático reivindicaba mayormente un credo socialista democrático y liberal, antiperonista y anticomunista. Entre los autores extranjeros se pueden citar al laborista inglés Clement Attlee, Mondolfo, el búlgaro Menajen Behar, Luis Araquistain, Julián Gorkin, Ignacio Silone, Spaak o Villefosse. En general, los títulos de estos autores son aquellos que edita la Biblioteca de la Libertad o



aquellos del CLC, que también distribuyen,⁹ al igual que algunos títulos de la editorial La Vanguardia, como el libro de Nicolás Repetto *¿Qué es el socialismo?* o *La agonía del régimen* de Luis Pan.

Sumado a esto, Bases publicó una colección de 13 libros económicos con autores extranjeros como Indalecio Prieto, Julián Gorkin, Víctor Serge, Stefan Baciu, Carranza o el socialista español Hugo Gaitskell. Entre los autores nacionales se encuentran el mismo Solari, el historiador González Arrilli o el cordobés Arturo Orgaz de quien publican póstumamente su libro *Sentido social de la libertad*, con prólogo de Santiago Monserrat. Los títulos de esta colección, al igual que aquellos de la BL, son mayormente críticas al comunismo y al peronismo, por un lado, y por otro refieren a los ideales del socialismo democrático y liberal y se imprimen, al igual que los de la BL, en los talleres Chiesino de Avellaneda. Aunque no llegaron a publicar todo lo que anunciaban en las solapas de sus libros: *Poder y Libertad* de Fernando de los Ríos; *¿Democracia o dictadura?*, de Norman Thomas y Joel Seidman (que saldrá luego por Líbera); *Pensamiento argentino* (antología del ideario de mayo); *Una década infame* de Solari; *Nuestra América* de Rafael de Oreamuno; *¿Cómo funcionan y piensan los trabajadores de los Estados Unidos?* (sin autor conocido, pero para el que Bases ya había escrito una introducción)¹⁰ o *Rusia ¿Democracia o dictadura?*, que años más tarde editará Líbera, son algunos de los títulos postergados.

Y si algunos no salieron a la luz nunca, otros se derivaron a editoriales afines, como fue el caso del de Alfredo Palacios (*Mensaje a la juventud*) que se publica en EPA, a pesar de que el original había sido ofrecido a Bases en una compilación que llevaría por título *Nuestra América*, con el texto de Palacios, uno de Rafael de Oreamuno y uno de Cecilio Benítez de Castro. Otros títulos como *Más allá de la revolución*, de Américo Ghioldi (1957), que aparece en los catálogos de Bases, pero editado por La Izquierda y *El movimiento sindical argentino* (1960) de Sebastián Marotta, que sale por Lacio en la ciudad de La Plata, son distribuidos a su vez por Bases.

9 En una hoja de los títulos de Bases con planilla de suscripción encontramos que promocionan el libro de Paul-Henri Spaak, *La OTAN...*; *Mi paso por el comunismo*, de Silone; *El mundo hispánico...*, de Ángel del Río; *La izquierda intelectual francesa* de Villefosse y *El realismo socialista* con prólogo de Araquistain entre los títulos de autores extranjeros.

10 Original recibido para publicar en editorial Bases en Fondo A. Solari, CeDInCI.



Resulta interesante notar cómo esta editorial es articuladora de la cultura socialista en los años que corren entre 1955 y 1962, pero sobre todo parece ser Solari quien propicia las relaciones y actúa de nodo entre estas editoriales en las que se repiten títulos y autores que se engarzan en una red muy fortalecida. Los temas que editan son muy cercanos, reivindicadores de la tradición socialista liberal y seguidores de las ideas de Juan B. Justo. Pero lo más interesante tal vez sea el hecho de que esta red encaja casi naturalmente, sin esfuerzo en el núcleo de ideas que el Congreso viene a difundir al continente, sobre todo en lo que respecta a los totalitarismos de derecha y de izquierda y a la reivindicación del ideal democrático como único posible para el hombre, ideal que se reconoce a su vez humanista.

Los años de aggiornamento: El Centro Argentino por la Libertad de la Cultura

Los cambios en las áreas latinoamericanas del CLC comenzaron a manifestarse después de 1961, sobre todo cuando Cuba decide declararse socialista en la línea marxista-leninista. Hubo entonces un giro en las políticas hacia la región. Las simpatías que generaba la gesta cubana, así como la imagen de un comunismo surgido de las entrañas mismas de las luchas antidictatoriales en América Latina, sumadas a la torpeza de las políticas estadounidenses agravaron las tensiones. Se llamó a una reunión de urgencia en Ginebra con el presidente del CLC para discutir la situación de Latinoamérica (Coleman 1989) donde se propuso como estrategia un “fidelismo sin Fidel” (íbid) para la izquierda no comunista decidiendo desactivar algunos comités nacionales y revitalizar otros a través de estrategias más novedosas llevadas por Michael Bostford y Luis Mercier Vega como representantes itinerantes. También se removió a los viejos exiliados como Julián Gorokin, Carlos Carranza, Ferrándiz Alborz o Stefan Baciu de los puestos gerenciales del Congreso.

En cuanto a la sede argentina, el Ateneo Juvenil y de Investigaciones por la Libertad de la Cultura había comenzado una serie de modificaciones modernizadoras con un ciclo de debates, “Estructura y función de los partidos políticos argentinos” (Fay 1967), para promover “el análisis de uno de los aspectos salientes del actual proceso político



argentino”. Pero el problema residía en que el CE-AALC no lograba alcanzar los cambios de época... Para 1964, Solari es reemplazado por un equipo conformado por Horacio Daniel Rodríguez y Oscar Serrat (del PSD), y el crítico Héctor Murena, que se ocuparía del espacio cultural, con lo que replicaban la estructura inicial de la Asociación con dos herederos de Ghioldi y un integrante de SUR.

La renovación editorial: Monserrat y Líbera

Particularmente Rodríguez llevaba las actividades editoriales del CALC. Promovió los encuentros que ya había iniciado el Ateneo Juvenil llamándolos “Martes Informales”, al estilo de los de la revista *Preuves*. De cada uno de esos encuentros se publicó un volumen a través del vínculo con el socialista Luis Pan, que colaboraba en La Vanguardia del PSD y ya gestionaba una editorial pequeña, Monserrat, de corta vida. Asociada al PSD y domiciliada en sede del Hogar Obrero, edita en 1964 apenas tres títulos en formato rústico que rescatan la figura del fundador del Partido Socialista. Esta es antecedente directo de editorial Líbera, del mismo Luis Pan, que comienza a editar en igual año que Monserrat. Aunque Líbera nace como un proyecto asociado directamente al Centro Argentino por la Libertad de la Cultura y al CLC. En su primer volumen –*La situación gremial argentina* (1964)– se reúnen los trabajos de Leonardo Dimase, Alfredo Garofano y Gerardo Andújar (PS) discutidos en una reunión promovida por el CALC en junio de ese año. También publica *Sociedad, economía y reforma agraria* (1965), compilación de trabajos realizados en el marco del “Foro sobre la situación agraria argentina” que organizara el CALC en 1964, en el que participaron Horacio Giberti (UBA), Aldo Solari (Director del Departamento de Sociología de la Universidad de la República de Uruguay), Gino Germani (Director del Instituto de Sociología en la UBA) y Jorge Antonio Ochoa de Eguileor (USAL). Comienza con libros de pequeño formato, en rústica, pero rápidamente va adquiriendo más cuerpo.

Y al igual que sus predecesoras, reedita títulos de La Vanguardia u otras editoriales, como es el caso de *El movimiento sindical argentino* (1960) de Sebastián Marotta (en Líbera en 1975); o *Gremialismo proletario argentino, su origen, su desarrollo, sus errores...* de Jacinto Oddone (en 1949 por La Vanguardia); o revive viejos manuscritos, como *Marx y Engels contra Rusia* de Rubel, Maximilien (ed.), recibido de Bases y publicado en 1965. Los temas giran más o menos en los mismos círculos: reivindicación



del socialismo democrático, recuperación de la figura de Juan B. Justo, anticomunismo (ahora anticastrismo), etc. Sin embargo, la creación del Instituto Latinoamericano de Relaciones Internacionales (ILARI) y la subordinación del CALC a este los llevó por rumbos más progresistas con la intención de captar a aquellos intelectuales de izquierda que no compartían los caminos de la revolución cubana. El fidelismo sin Fidel se puso en marcha como estrategia y el CALC (ahora del ILARI) se alineó con la moderna sociología científica que desde los años cincuenta se inscribía en un nuevo estilo “estrechamente relacionado con las políticas desarrollistas, por un lado, y con la sociología norteamericana dominante en aquel momento, por otro” (Neiburg 1988).

En total publicaron 38 títulos entre 1964 y 1976 con autores socialistas (Leonardo Dimase, Esteban Rondanina, Lelio Mármora, Juan B. Justo, Jorge Orgaz o Jorge Selser) por un lado, y otros del espectro progresista (Germani, Juan Carlos Agulla, Norberto Rodríguez Bustamante, Aldo Solari, Horacio Giberti). A pesar de que el CALC cierra sus puertas en 1971, Libera continúa el proyecto hasta el advenimiento del golpe de estado en marzo del 76.

Conclusiones

A partir de la posguerra el PS, al igual que ocurre en el ámbito internacional, se ve empujado a abandonar cualquier acercamiento con los comunistas y a buscar el apoyo de las clases medias (o de las trabajadoras sin éxito) por medio de su representación en puestos claves de gestión gubernativa. Mientras que en Europa logran gobernar, en nuestro país tendrán que conformarse con menguados porcentajes en lo legislativo, y particularmente el PSD va a encontrarse desfasado respecto de las exigencias de las nuevas generaciones que se van a volcar hacia la nueva izquierda. Con un perfil más cercano a lo liberal democrático, se exponen a la crítica de haber abandonado el credo marxista y la lucha de clases a cambio de consignas que apuntan a la obtención de un “estado social” por medio de la sanción de leyes. La participación de los socialistas en la Junta Consultiva Nacional en 1955 lo confirma. Lo interesante es que en la legitimación de los gobiernos de facto (más adelante también lo harán con el último período de dictadura que comienza en 1976) no se reconocen sino socialistas y justifican estos gobiernos desde el mismo socialismo.



Respecto a las líneas editoriales, las socialistas, pero también las del CLC, cabe destacar en primer lugar que no se trata de proyectos puramente comerciales, sino que subyace más bien una intención “educadora” de carácter ideológico que comparten los lineamientos del PS primero y luego del PSD con la AALC. La figura conectora y gestora de los vínculos entre instituciones, publicaciones y escritores es claramente Juan A. Solari en la primera época. Aunque la AALC se ve obligada al *aggiornamento* después de la revolución cubana, empujada por una elite intelectual que se va renovando y que va cambiando sus paradigmas, se producen algunas contradicciones. Por un lado, nos encontramos con un sector juvenil que no responde al CE/AALC, todavía gobernado por las viejas elites. El Ateneo Juvenil es un sector renovador, más alineado con el PSA, con nuevas líneas de diálogo y proyectos como el que dirige Carlos Fayt, donde encontramos una idea de construcción del ideal democrático a través del diálogo y el debate.

Por otro, después del 64 con la renovación de la cúpula que convierte a la AALC en el CALC ligado al ILARI, podemos ver un sector heredero del *ghioldismo* representado por Horacio D. Rodríguez y Luis Pan, más reaccionario, que va a acompañar incluso el proceso del 76; pero por otra parte una línea desde el ILARI respecto a la gestión del CALC, más progresista, que reúne nombres (y los publica) como los de Tieffenberg, Frondizi, Germani, Tedesco (algunos de ellos derivarán a la Nueva Izquierda). Ya no se publica, como en la década anterior, nombres del conservadurismo como Dassult, Basaldúa u Ordóñez, pero sí se los agrupa en mesas de estudio de carácter científico (por usar las palabras del mismo Rodríguez) donde van a dialogar, por ejemplo, Mariano Grondona, junto a Fayt o Rodríguez Bustamante. El ILARI toma los grandes temas del momento, el ejército, la educación, la familia moderna, el peronismo, los partidos políticos y desde una mirada sociológica intenta esbozar, en un análisis que lleva adelante alguna personalidad de renombre académico o de reconocimiento intelectual, respuestas a los problemas y contradicciones que se presentan con el cambio de época publicándolos en editoriales como *Líbera*.

Si bien puede resultar contradictorio que los socialistas, a los que se acusa de haber abandonado el marxismo y la lucha de clases (y de haber participado en la Libertadora) se encuentren involucrados en estos proyectos a la vez que viran cada vez más hacia la derecha, podría pensarse que no están dispuestos a renunciar a la herencia de Juan B.



Justo y se reivindican, paradójicamente, marxistas: su estrategia es la de volver a Marx contra el comunismo, sin lograr posicionarse frente a una NI crítica que no es exactamente comunista.

Resta para un nuevo trabajo poner en comparación el recorrido de la sede argentina del CLC y sus vínculos con el PS en comparación con otras latinoamericanas como la uruguaya por ejemplo que, con la presencia de nombres como los de Benito Milla o Aldo Solari, lleva adelante políticas de gestión más coherentes con las coyunturas locales, donde personalidades como Milla, fundador de Alfa en Montevideo, se negarán a conciliar con los procesos militares.

Bibliografía

- “Luis Alberto Sánchez y Julián Gorkin a la Argentina”. *Cuadernos* nº 16 (enero-febrero) 1956, p.127.
- “Constitución de la Asociación Argentina del Congreso por la Libertad de la Cultura”, sección “Vida del Congreso”. *Cuadernos* nº 17 (marzo-abril) 1956, p. 126.
- “También en Buenos Aires...”. *Cuadernos* nº 86 (julio) 1964, p. 89.
- Altamirano, Carlos (2007). *Intelectuales. Notas de investigación*, Buenos Aires, Norma.
- Araquistain, Luis (1959). “Prólogo”. *El realismo socialista* [s.n.], Asociación Argentina por la Libertad de la Cultura.
- Blanco, Alejandro (2006). *Razón y modernidad. Gino Germani y la sociología en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Coleman, Peter (1986). *The Liberal Conspiracy. The Congress for Cultural Freedom and the struggle for the mind of Postwar Europe*, New York, The Free Press.
- Droz, Jacques (1986). *Historia general del socialismo. De 1945 a nuestros días*, Barcelona, Destino.
- Fayt, Carlos S. (1967). *La naturaleza del peronismo*, Buenos Aires, Viracocha.
- Glondys, Olga (2007). “Reivindicación de la independencia intelectual en la primera época de Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura: I (marzo-mayo de 1953) – XXVII (noviembre-diciembre de 1957)”. Barcelona: Departamento de Filología Española, Universidad Autónoma de Barcelona. Recuperado en mayo de 2008 de: <http://www.recercat.net/bitstream/2072/4359/1/Treball%2Bde%2Brecerca.pdf>



- Jannello, Karina (2012). *Intelectuales, revistas, redes editoriales y Guerra Fría. El Congreso por la Libertad de la Cultura en Argentina y América Latina*. Inédita, IDAES-UNSAM.
- _____ (2012). “El Congreso por la Libertad de la Cultura en Europa y Latinoamérica: El caso chileno y las disputas por las ‘ideas fuerza’ de la Guerra Fría”. *Izquierdas*, diciembre.
- Neiburg, Federico (1998). *Los intelectuales y la invención del peronismo*, Buenos Aires, Alianza.
- Romero, Francisco, Roberto Giusti y Juan Antonio Solari (1958). *Filosofía y Libertad/Por la libertad de la Cultura/Objetivos claros, acción fecunda*, Buenos Aires, Asociación Argentina por la Libertad de la Cultura.
- Tarcus, Horacio (2007). *Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Torti, María C. (2009). *El “viejo” Partido Socialista y los orígenes de la “nueva” izquierda*, Buenos Aires, Prometeo.